

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL

SOCIAL NETWORK ANALYSIS AND SOCIAL WORK

AINHOA DE FEDERICO DE LA RÚA
Département de Sociologie et Ethnologie
Université Toulouse II le Mirail (Francia)
ainhoa.federico@univ-lille1.fr

RECIBIDO: 10/12/07; ACEPTADO: 23/3/08

RESUMEN

El interés del trabajo social y la intervención social por el análisis de redes sociales aparece en los años 70 con la fundación de la INSNA. El análisis de redes sociales es una aproximación con ciertas orientaciones teóricas singulares dentro de la sociología y una metodología específica, cuyas expresiones más comunes son el análisis de redes personales y el de redes completas. El análisis de redes sociales se ha aplicado específicamente en el campo del trabajo y la intervención social. Concretamente, esta aproximación ha dado sus frutos en el área del apoyo social, ya se trate de apoyo social informal, institucionalizado, o mixto, pero también al adaptarse las herramientas del ARS a la intervención social. Además, esta perspectiva es prometedora en cuanto a nuevos usos futuros para el trabajo y la intervención social, tanto más en la medida en que se integren mejor sus herramientas.

ABSTRACT

Social work and social intervention have been interested in social networks since the 70' along with the foundation of INSNA. Social network analysis (SNA) is a sociological paradigm with specific theoretical orientations and a genuine methodology, its most frequent expression being personal network and whole network analysis. SNA has been specifically applied in the field of social work and social intervention. One of the areas where it has been more fruitful is in social support, wether informal, institutionalised or a combination of both. SNA's tools have also been directly adapted to social intervention. Furthermore, this perspective is promising as far as new applications in social work and social intervention, more so to the extent a better integration is achieved between social work and SNA.

PALABRAS CLAVE: Análisis de redes sociales, Teoría sociológica, Metodología, Apoyo social, Novedades en el trabajo social.

KEYWORDS: Social network analysis, Sociological theory, Methodology, Social support, New applications for social work.

Podemos encontrar el concepto de red en casi todas las disciplinas científicas, entre ellas las ciencias sociales, pero también se trata de un término que ha entrado en el vocabulario común en el que tiene significados diversos. Cualquiera que sea la moda actual sobre dicha palabra, hace más de medio siglo que el concepto de red comenzó a adquirir una definición específica y a ser utilizado de forma precisa en las ciencias sociales.

Recordemos a dos de los pioneros para mostrar cómo ambos lograron realizar una contribución al conocimiento a partir de marcos teóricos diferentes. A principios de los años 30 en Estados Unidos, Jacob Moreno, psicólogo social de origen rumano, sugirió considerar como “átomo social” (« *social atom* »), no tanto al individuo, sino al individuo y las relaciones interpersonales de atracción y rechazo que se organizan a su alrededor. Esta visión reconoce en el campo intelectual de la psicología social un objeto intermediario entre el grupo, forma elemental del orden social, y el individuo, receptáculo de las pasiones y de la personalidad. Al estudiar una institución de rehabilitación, Jacob Moreno se preguntó porqué algunas jóvenes se escapaban en serie y descubrió que estaban ligadas entre ellas y que formaban “una red” (« *a network* »). En este concepto identificó la existencia de relaciones que iban más allá de la frontera de los grupos y les dio una posición teórica precisa. Primero, se trata de un fenómeno “estructurado”: dichas redes de relaciones, tan informales como puedan parecer, no dejan de estar reguladas, organizadas, estructuradas, por principios que es preciso esclarecer. Segundo, Jacob Moreno atribuyó a dichas redes una función: permiten una cierta forma de comunicación de la información y contribuyen a la circulación de los rumores, y por lo tanto, a la formación de la opinión pública que asegura una función de regulación social. Son supra-individuales, pero están desligadas de las organizaciones que son capaces de trascender, son informales pero no informes y son funcionales. Así pues, en 1934, las redes adquieren sus títulos de nobleza teórica en el campo de la psicología social.

Veinte años más tarde, en el campo de la antropología social inglesa, disciplina también habituada a la observación directa de pequeños sistemas de interacción social, se descubre la importancia de ciertos sistemas de relaciones interpersonales. John Barnes estudia una parroquia Noruega. Le interesan dos cuestiones: el tipo de estratificación social y el funcionamiento del poder. En ella, distingue un campo de actividad económica ligado a la pesca, un campo territorial (vecindad y cooperación agrícola) y, por fin, un tercer campo que une los dos anteriores. Este último no comporta « *ni unidades, ni fronteras; ni organización de coordinación. Está constituido por los lazos de amistad y conocidos que todo nativo de Bremnes hereda en parte, pero que sobretudo instaure por si mismo [...] la mayor parte de dichos lazos existen entre personas que reconocen tener un estatus aproximadamente igual y, yo pienso, que se podría decir que estos lazos constituyen el sistema de clases de Bremnes* ¹. » (Barnes, 1954, p. 237). Así pues Barnes puede retomar sus interrogantes. Por una parte, los actores evalúan su posición social dentro de la red en que están, sobretudo, en contacto con personas poco diferentes; por lo tanto, aunque saben que existen diferencias de riqueza, se pueden concebir como iguales. Por otra parte, si cada habitante está asociado a muchos otros en la red de formas diferentes, permitir que aparezcan oposiciones graves y conflictos pondría en peligro dichos lazos.

¹ «*The third social field has no units or boundaries; it has no coordinating organization. It is made up of the ties of friendship and acquaintance which everyone growing up in Bremnes society partly inherits and largely builds up for himself. [...] Most of the ties are however, between persons who accord approximately equal status to one another, and it is these ties which, I think, may be said to constitute the class system of Bremnes.*»

La red tiene aquí como efecto funcional el de evitar conflictos en las diferentes instancias de poder de la colectividad.

Ambos ejemplos son significativos de la variedad de aproximaciones que, al principio y a continuación, precisarán el concepto de red. Una de ellas parte de las relaciones entre los individuos, los pequeños grupos, y desemboca en la idea de regulación social por las redes, crisol de la opinión pública. La otra, parte de agrupaciones institucionales para reconstituir la matriz de las instituciones de una sociedad. Ambas reconocen por el camino las redes como una realidad estructurada y estructuradora que cumple funciones específicas. Ambas orientaciones, fundamentalmente contrastadas, siguen siendo hoy (más allá de los grandes desarrollos que se han producido en la disciplina²) una característica importante del vasto campo intelectual que se reconoce bajo la etiqueta de las redes.

El trabajo social y la intervención social ha mostrado interés por el análisis de redes sociales en los últimos 30 años. Cuando se publicó la primera edición de la revista *Connections* en 1977, sólo cuatro trabajadores sociales estadounidenses y canadienses eran miembros de la INSNA³: Diane Pancoast, Harry Wasserman, Mike Pennock y Harvey Stevens. Pancoast se interesaba por las “redes de ayuda natural” dentro de la clásica temática de las redes de apoyo social. Wasserman estudiaba las sinagogas de Los Angeles y la práctica religiosa. Pennock analizaba los sistemas de servicios sociales y Stevens se interesó por los sistemas de registros de las agencias de servicios sociales privadas (*Connections* 1977 1,1). Así pues, el trabajo social ha estado presente en los primeros momentos de cristalización del debate académico sobre las redes sociales. Sin embargo, la presencia del trabajo social en la constitución del paradigma del análisis de redes sociales no ha tenido, hasta ahora, un peso específico y por ello podríamos decir que tal vez la aproximación más interesante para éste sea la aportada por la perspectiva sociológica. Volvamos, así pues, de nuevo a la definición del objeto de interés del análisis de redes sociales tal como se ha cristalizado dentro del campo de la sociología.

1. REDES OBSERVADAS Y SISTEMAS RELACIONALES

1.1. DOS MÉTODOS

Como los pioneros antes citados, vamos a partir de consideraciones empíricas para definir el objeto de este artículo y diremos que una red de relaciones sociales es identificable si definimos *un conjunto de actores, un tipo particular de relaciones, y si dichas relaciones son observables*, ya sean existentes o inexistentes entre esos actores. Si podemos examinar las relaciones entre cada actor y todos los demás, entonces hablaremos de *red completa, global, total o sociocéntrica*. Así pues, podríamos observar, mediante una encuesta, las relaciones entre los miembros de una asociación, los concejales de un municipio, los profesionales de un servicio... que formen redes no demasiado grandes. Por otra parte, las relaciones objeto de registros sistemáticos permiten trabajar sobre redes completas de gran tamaño (a partir de datos administrativos, boletines, registros, etc.).

Si el conjunto de actores no está delimitado, se trata de una red *abierta*: una red de amistad, de parentesco, a menudo de vecindad, una red sexual... Por definición esa red

² Aquellos interesados en el desarrollo histórico general del análisis de redes pueden referirse a las obras de John Scott (1991) y Linton Freeman (2004).

³ International Social Network of Social Network Analysis. Traducido: Asociación Internacional de Analistas de Redes Sociales.

no puede ser observada de forma exhaustiva. Entonces se procede mediante sondeo *atómistico* y se pide a cada encuestado que describa las personas con las que mantiene el tipo de relación examinada. Se llama *estrella relacional* al conjunto formado por las relaciones directas de un actor focal encuestado (que se llama *ego*) con otras personas (llamadas *alter*). Se hablará de *red personal o egocéntrica* si podemos pedir a *ego* que describa las relaciones entre los *alteri* (en inglés: *personal community, ego network, personal network*).

Se pueden situar dichas definiciones con referencia a objetos clásicos: los sistemas de parentesco son redes típicamente constituidas por tres tipos de lazos elementales: la alianza, la consanguinidad y la filiación. La psicología social de los pequeños grupos se interesa también por las estructuras relacionales en los grupos y ciertos de sus efectos (comunicación, influencia) y se apoya a menudo en observaciones de laboratorio que permiten constituir pequeñas redes completas, pero que no tienen en cuenta las pertenencias simultáneas de los actores a diversos sistemas relacionales. Finalmente un análisis de redes es mucho más preciso que la mayoría de los estudios sobre la sociabilidad en la medida en que se recogen las propiedades específicas de cada relación con cada persona y su organización sociométrica global. Por ejemplo, la encuesta describe *cada* relación con los vecinos de *ego* y no lo que hace *en general* con los vecinos.

Las redes completas y las redes personales son dos tipos de objetos diferentes construidos por dos métodos de observación diferente. Pero ambos comparten orientaciones teóricas comunes relativas a los modelos de racionalidad de los actores y de las limitaciones y oportunidades que los sistemas de relaciones implican, utilizan ciertas técnicas similares para identificar a los *alteri* y utilizan algunos indicadores sociométricos análogos. Los dos tipos de redes pertenecen a *niveles* diferentes: las redes personales siempre son subconjuntos de las redes englobantes, tanto si se trata de redes cerradas o abiertas, del mismo modo que una familia nuclear es un subconjunto de una red de parentesco. A nivel de una red completa el análisis a) se centra en un *caso*, b) muestra una organización de las relaciones que pueden escapar a la conciencia de los actores, c) permite la observación sistemática de los subgrupos, de sus interconexiones, de posiciones poco frecuentes ocupadas por actores centrales o intermediarios. A nivel de las redes personales, el análisis a) identifica regularidades, b) se limita a lo que perciben los actores, c) permite a menudo un análisis más sistemático de las pertenencias múltiples de los actores y de la variedad de los roles que adoptan en distintas relaciones. La elección de una u otra aproximación dependerá del objeto de la investigación.

1.2. ORIENTACIONES TEÓRICAS MÁS QUE UNA TEORÍA UNIFICADA

¿Podemos decir que las redes sociales sean objeto de una teoría unificada? John Barnes nos daba una respuesta negativa: él pensaba que no hay nada que se parezca a una teoría de las redes sociales y que tal vez no la hubiese nunca. Adoptaba una posición prudente. Diez años después, Ronald Burt escribía “el análisis de redes no es un corpus unificado de conocimientos acumulativos a lo largo de los años... es una federación laxa de aproximaciones que progresan en varios frentes gracias a los esfuerzos teóricos de muchas personas”⁴ (1980, p. 79). Poco después de dicha afirmación, a partir de los años 80 los investigadores trabajando con análisis de redes sociales hacen un esfuerzo sentar los principios teóricos

⁴ « *Network analysis is not a single corpus of knowledge cumulating with each passing year. [...] A loose federation of approaches, progressing on many fronts as a result of the efforts of many persons, is currently referenced as network analysis.* »

compartidos subyacentes de lo que llaman *análisis estructural*. El análisis estructural considera la estructura social como una red de relaciones entre actores sociales, como una red de redes interdependientes. Barry Wellman, fundador de la INSNA, afirma en 1988 que se puede identificar un núcleo de cinco ideas comunes a los analistas de redes sociales: 1. Las estructuras de relaciones tienen un poder explicativo más importante que los atributos personales de los miembros que componen el sistema. 2. Las normas emergen de la interacción y en función de la localización en la estructura de relaciones existentes. 3. Las estructuras sociales determinan el funcionamiento de las relaciones diádicas. 4. El mundo está formado por redes y no por grupos. 5. Los métodos estructurales complementan y suplantando los métodos individualistas.

Unos años después Degenne y Forsé (1994) sitúan el análisis estructural (o *interaccionismo estructural*, según la expresión acuñada por ellos mismos) de forma teóricamente más precisa entre las tradiciones holistas e individualistas. Como las corrientes *holistas* el análisis estructural presupone que los actores tienen márgenes de acción limitados por la estructura social, pero de modo más débil: La estructura no se reduce a una suma de acciones individuales (aunque estas inciden en ella). La estructura ejerce un condicionamiento formal que deja al individuo libre de sus actos aunque, teniendo en cuenta este condicionamiento, todo no le está permitido. También supone como el *individualismo metodológico* que los actores tienen motivaciones e intereses y actúan de forma racional para satisfacerlos. Pero también tiene en cuenta, como la perspectiva *interaccionista*, el hecho de que los actores no están aislados, sino que son interdependientes y ajustan sus relaciones mediante la interacción. La existencia de estas relaciones obliga a formular los intereses como relativos y sometidos a las limitaciones y oportunidades ofrecidos por la estructura en que los individuos están inmersos. Al mismo tiempo que los actores están condicionados por la estructura social concreta en que se hallan, la (re)producen por medio de sus interacciones cotidianas. Más tarde, Michel Forsé y Simon Langlois insistirán en que se pueden identificar, al menos, actitudes epistemológicas comunes a los especialistas del análisis de redes que “agrupa a través del mundo los investigadores de un campo quienes, aún sin compartir exactamente las mismas perspectivas teóricas, tienen en común una concepción de la sociología como ciencia positiva y acumulativa”⁵ (1997, p. 28).

La diversidad aparente no puede, en definitiva, ocultar un importante fondo de ideas comunes. Para empezar la idea de que una red puede tener *regularidades*, una cierta *organización* de las relaciones. Se llama entonces *estructura* (en un primer sentido *débil* de la palabra estructura) a las principales características empíricas, medidas por índices, construidas por el examen de las matrices que registran las relaciones entre actores: densidad, conectividad, segmentación en *cliques* o clases de equivalencia estructural, distancias, centralidad, etc⁶. Después, ¿cómo explicar dichas regularidades? Se puede suponer de manera teórica que el establecimiento de una relación o la imposibilidad de crearla dependen de la manera en que las relaciones

⁵ « regroupe à travers le monde les chercheurs du domaine qui, sans partager exactement les mêmes perspectives théoriques, ont en commun une conception de la sociologie comme science positive et cumulative »

⁶ Aquellos que se quieren familiarizar con los conceptos y métodos del análisis de redes sociales se pueden referir a los siguientes textos básicos Scott, 1992; Lozares 1995; Rodríguez, 1995; Requena Santos, 1996; Pizarro, 1998; Lazega, 1998; Molina, 2001; Mercklé, 2004; Freeman, 2004; Ferrand y de Federico 2005, que dirigirán al lector que pretenda especializarse a las obras metodológicas de referencia: Marsden y Lin, 1982; Marsden, 1990; Freeman *et al.*, 1991; Degenne y Forsé, 1994; Wasserman y Faust, 1996; de Nooy *et al.*, 2004; Carrington *et al.*, 2005; Doreian *et al.*, 2005.

existentes ya están organizadas. Entonces diremos que la red constituye un *sistema relacional*, concepto más teórico que el de red, dado que definir un sistema supone que se formulen hipótesis sobre la interdependencia de las relaciones entre ellas. Así pues podemos llamar *estructura* las principales reglas que aseguran la *producción* de dicho sistema particular (Ferrand, 1997). Entonces empleamos la palabra estructura en su sentido *fuerte* para designar un modelo generativo: el tabú del incesto es una de las reglas estructurales del parentesco, pero es necesario definir algunas más para poder definir un sistema de parentesco particular.

La red como forma colectiva toma, según los análisis, bien el estatus de variable independiente que explica las estrategias de los actores o de los efectos colectivos, bien el estatus de variable dependiente, explicada por los motivos y principios que conducen a los actores a crear y suprimir relaciones. Encontramos en el *análisis de redes sociales* cuatro tipos principales de análisis.

- El primero trata de comprender las conductas de los actores a partir de las relaciones en que están implicados y de las posiciones particulares que ocupan en una red. Se considera que las posiciones en dichas estructuras son principios explicativos tan poderosos o más que las características personales que los definen fuera de todo contexto: edad, ingresos, nivel educativo, etc. (Wellman y Berkowitz 1988, p. 30). Se tienen en cuenta tres efectos. Un efecto cognitivo y normativo: mostramos que la red puede influir en las *orientaciones*, las opiniones, las normas y las creencias de los actores (Ferrand y Mounier, 1996, 1998). Un efecto instrumental: las relaciones ofrecen posibilidades de movilización de recursos de todo tipo, por lo tanto *medios* de acción (Lin, 1995, 2001). Finalmente un efecto de control: las relaciones imponen límites a las acciones posibles y controlan la acción.

- El segundo trata de explicar los efectos colectivos a partir de las características de la red en cuestión. El tipo de estructura condiciona la difusión de la información, el control social y la cohesión, la diferenciación del poder y de los conflictos, etc. (Lazega, 1992, 2001; Stokman y van den Boos, 1992; Galaskiewicz, 1985).

- El tercer tipo de análisis tiene como objetivo explicar la red misma, las razones y las condiciones de su existencia, con sus propiedades particulares y sus condiciones de transformación. Actualmente se están logrando progresos importantes tanto para definir los modelos estadísticos que permiten evaluar las transformaciones de una red completa en momentos diferentes como de los modelos de simulación de dichas transformaciones (Snijders, 2002; de Federico de la Rúa, 2005).

- El cuarto tipo de análisis, finalmente, tiene por objetivo explicar las características de las redes personales (lo que autoriza a una interpretación parcial de una red global) a partir de la influencia de modelos culturales (Heran, 1988; Fischer, 1982a, 1982b), por una intención estratégica de los actores o por la influencia de constricciones estructurales. En este sentido, una relación diádica entre dos actores puede ser entendida en función de su imbricación (*embeddedness*) entre otras relaciones del actor.

Así pues aparece un bucle entre la acción y las relaciones existentes, dado que la acción puede consistir a crear una relación, modificando con ello la red, que a continuación tendrá una influencia en la acción y así sucesivamente (Burt, 1982). Los *actores* de la red son particularizados por sus relaciones recíprocas, pero no determinados: disponen de márgenes de libertad variados que dependen de la organización de la red y de las posiciones que ocupan en ella. Una cuestión crucial para la acción es la posición del actor en la estructura, que nunca está afianzada definitivamente.

Definir un fenómeno o una entidad en términos de red de relaciones es casi siempre posible y razonable: pocas realidades sociales no comportan relaciones entre actores dotadas de una mínima organización, por lo tanto descubrir la existencia de una red es afirmar lo evidente. La cuestión interesante es mostrar *cuáles son las particularidades estructurales* de la red que forma dicha realidad, tarea totalmente diferente y apasionante. Sólo es posible producir proposiciones científicamente interesantes al realizar *comparaciones* entre las propiedades estructurales y los efectos de tipos diferentes de redes utilizando métodos de descripción y conceptualización sistemáticos.

2. APLICACIONES E INTERÉS PARA EL TRABAJO Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL⁷

Anteriormente apuntábamos la presencia de trabajadores sociales en la fundación de la revista *Connexions* y la creación de la INSNA. Por aquella misma época Garrison y Werfel escribieron un artículo en el que consideraban el uso potencial de la llamada “sesión red” (*network session*) en el trabajo social clínico que describían como una sesión en la que los trabajadores sociales se entrevistan y dan consejo a un cliente en presencia de su red social natural para ayudar al cliente individual y para reforzar su red (Garrison & Werfel, 1977). Así pues, asumían, tal y como lo hacen los analistas de redes sociales actuales, que en la red de un individuo existen recursos que pueden ser utilizados para beneficio del individuo. Se ha desarrollado toda una extensa literatura sobre el apoyo social y el capital social dedicada a esta idea fundamental.

A pesar de la evidencia de algunas aplicaciones positivas de la aproximación de las redes sociales en el trabajo social, Timms (1983) y Allan (1983) apelan a la prudencia de los trabajadores sociales profesionales a la hora de implicarse en la creación o el apoyo del desarrollo de las redes de cuidados informales de sus clientes (redes de apoyo). Algunos años después de estos tímidos principios, Seed (1987, 1990) apoyó el uso del análisis de redes sociales en la investigación y la práctica del trabajo social y aclaró cómo se debieran utilizar dichas herramientas en el trabajo social. Muchos trabajadores sociales se apoyan en la perspectiva de análisis de redes sociales desde entonces.

2.1. USO DESDE EL TRABAJO SOCIAL

La principal aplicación de la aproximación del análisis de redes sociales en el trabajo social ha sido en el área del apoyo social. El apoyo social se suele referir a la ayuda recibida de redes sociales informales, pero ésta puede también proceder de redes formales de profesionales como los propios trabajadores sociales, doctores, enfermeras, psicólogos, psicoterapeutas o profesionales de la terapia ocupacional. Los profesionales de la intervención social han utilizado la perspectiva del análisis de redes para examinar las redes de apoyo social, ya sean profesionales, informales o mixtas.

Redes de apoyo informal.

La investigación en las redes de apoyo informal ha cubierto temas como la enfermedad mental, los inmigrantes en los USA, las madres trabajadoras en China... Walsh (1994) examinó clientes con enfermedades mentales graves a los que se les proponían servicios de rehabilitación en su entorno natural. Se dio cuenta de que, aunque no había diferencias entre

⁷ Esta sección debe mucho al capítulo de Deirde Kirke (2008).

los tamaños de las redes personales o las percepciones de la pertinencia del apoyo social recibido entre hombres y mujeres, diferían en el tipo de ayuda que recibían de personas diferentes en sus redes, lo que Walsh (1994) describió como clusters diferentes. Basándose en estos resultados, Walsh sugiere que los trabajadores sociales deberían revisar las redes sociales de sus clientes hombres y mujeres según clusters antes de hacer intervenciones para mejorar sus redes. Otro ejemplo relacionado con la psiquiatría es el de Hardiman (2004), quien examinó el apoyo social recibido por adultos con deficiencias psiquiátricas en agencias para la salud mental dirigidas por los consumidores. Estas agencias implicaban a los participantes en redes de cuidados entre pares, que de otra manera les hubiesen faltado. El autor sugiere que los proveedores de servicios, incluidos los trabajadores sociales, deberían tomar nota de esta manera de favorecer el apoyo natural de los clientes psiquiátricos en un entorno comunitario.

En un estudio más generalista, Colarossi (2001) examina las diferencias de género en las estructuras de apoyo (frecuencia y satisfacción del apoyo recibido de parientes, pares y otros adultos). El autor descubrió que los adolescentes y las adolescentes difieren en la proporción de amigos y adultos que les apoyan y también en la satisfacción que derivan de dicho apoyo. Las implicaciones de estos resultados para el trabajo social son que los trabajadores sociales deberían ser capaces de ayudar a los adolescentes a identificar qué miembros de sus redes son útiles para tipos particulares de problemas, permitiéndoles así utilizar las distintos tipos de apoyo de forma más eficaz (Colarossi, 2001).

En otro estudio sobre el apoyo social a las personas sin hogar, Eyrich, Pollio y North (2003) dan consejos similares a los proveedores de servicios. Aquellos que han estado sin casa durante poco tiempo (menos de 12 meses) y aquellos que han lo han estado durante un periodo más largo (más de 12 meses) tienen redes de apoyo diferentes. Ambos sugieren que los proveedores de servicios deberían, por lo tanto, dirigirse a diferentes fuentes de apoyo para las personas sin hogar según la duración de dicha situación.

Otros ejemplos interesantes dentro de la literatura del apoyo social incluyen dos artículos sobre madres chinas en China e inmigrantes coreanos en los USA. Yuen-Tsang (1999) demostró al estudiar las redes de apoyo de las madres chinas que éstas son de naturaleza comunal y por lo tanto diferentes de las redes habitualmente encontradas en el oeste. Por ello, aconseja que en las intervenciones sociales en China se adopte una estrategia en términos de redes sociales completas, en lugar de redes personales. Por su parte, Lee (2005) confirma la importancia de que los trabajadores sociales tengan en cuenta las diferencias culturales entre sus clientes inmigrantes coreanos y otras comunidades de clientes. En las comunidades coreanas, los conflictos de pareja son un grave problema, dadas las diferencias culturales relativas al papel de la mujer en la sociedad. Por ello son necesarios los programas para reducir las tensiones de pareja con intervenciones culturalmente sensibilizadas y que incluyan programas de educación.

Redes de cuidados formales e informales

Los trabajadores sociales también se han visto implicados en la tarea de expandir y mejorar las redes de sus clientes al ligar los cuidados formales recibidos de profesionales con aquellos recibidos de la familia, los amigos y los vecinos. Un modelo ejemplar de esta aproximación que combina apoyo formal e informal es el llamado “wraparound” (se podría traducir como “envolvente”). Este sistema se desarrolló en 1991 en Ontario (Canada)

para asociar diferentes formas de apoyo social e informal necesitado por una familia con niños, con necesidades especiales (Hesch, 1998, Ochocka y Lord 1998). El apoyo extenso y apropiado ofrecido por el programa “wraparound” combinaba el apoyo profesional que permitía el presupuesto a las familias y los niños con un apoyo comunitario continuado que colmaba las necesidades que el sistema formal no podía cubrir.

Otro ejemplo de los esfuerzos de los trabajadores sociales por crear redes entre los sistemas de apoyo formales e informales es el descrito por Cantley y Smith (1983) en que los trabajadores sociales ligados a un hospital de día psico-geriátrico tuvieron un papel importante para establecer un “Grupo de Apoyo de Parientes”.

2.2. AMPLIACIONES POSIBLES EN EL TRABAJO SOCIAL

Como hemos visto más arriba, los conceptos de las redes sociales han sido utilizados por los trabajadores sociales en sus investigaciones y sus prácticas. Sin embargo no han utilizado las técnicas de análisis de redes sociales para medir las redes de apoyo social. Las investigaciones a menudo consideran los tamaños de las redes, pero no utilizan las técnicas del análisis de redes sociales para examinar la estructura social de las redes de apoyo con detalle, ni han tratado de comparar el impacto de estructuras con diferentes características en términos de densidad o de cohesión.

En algunas ocasiones se han utilizado conceptos como el de “puente” (Ochocka y Lord 1998) pero sin agotar sus posibilidades al no referirse a las teorías que lo fundamentan (Granovetter 1973). Sabemos que los puentes reducen la fragmentación en las comunidades. También que permiten el acceso a recursos que no están disponibles en la propio red. Este concepto es interesante para el trabajo social para tratar de abrir posibilidades de acceso a recursos más amplios para los clientes de los trabajadores sociales.

Por otra parte, muchos estudios apuntan a la idea de que los lazos fuertes son los mayores proveedores de apoyo social (Wellman y Wortley 1990), que los distintos tipos de apoyo son ofrecidos por distintas personas en una red y que las mujeres son las mayores proveedoras de apoyo, tanto a otras mujeres como a hombres (Fischer, 1982, Wellman y Wortley 1990). Estos estudios sugieren que los investigadores interesados por el apoyo social deberían tener en cuenta la fuerza de las relaciones en las redes, así como el género. Algunos investigadores dentro del trabajos social se han interesado por el papel del género en el apoyo social (Colarossi 2001, Walsh 1994) pero la fuerza relativa de los lazos no ha sido directamente examinada. Los trabajadores sociales debieran interesarse tanto por los lazos fuertes, al ser los mayores proveedores, como por los débiles, que permiten el acceso a recursos más especializados.

Las investigaciones se han centrado a menudo en las redes personales de los individuos con necesidades particulares, pero los trabajadores sociales podrían examinar redes que van más allá de lo personal. El estudio de redes completas combinando lazos familiares, de amistad, de vecindario, de trabajo y con profesionales daría una comprensión más completa de las comunidades en las que se desea realizar la intervención social, permitiendo así crear recursos utilizables a nivel comunitario y no solo a nivel individual. El estudio de redes completas permitiría también situar a los clientes de los trabajadores sociales en el contexto de las redes dentro de las que funcionan.

La literatura sobre las redes sociales suele mostrar los aspectos positivos de las redes de apoyo, sin embargo es preciso estar atentos a los aspectos potencialmente negativos

de las redes. Por ejemplo, algunos adolescentes que utilizan drogas apoyan a sus amigos para que lo hagan también (Kirke 1995). En esos casos la intervención social puede tener que centrarse en la ruptura de lazos fuente de influencias negativas en lugar de o además de crear lazos con influencias positivas. También, en esos casos puede ser benéfico que el trabajador social intervenga en la red de relaciones y no sólo en el individuo que utiliza drogas.

CONCLUSIÓN

Las investigaciones futuras dentro del trabajo social que se interesen por las redes sociales deberán fundamentarse en los conceptos y resultados apuntados por sus predecesores analistas de redes sociales tanto en la investigación como en la práctica. Sería importante que dichas investigaciones y propuestas estén al tanto de los avances dentro del análisis de redes sociales y que vayan más allá de una concepción metafórica de las redes a un uso aplicado de los conceptos y la metodología del análisis de redes sociales para medir dichos conceptos. Veinte años atrás Seed (1987) propuso los procedimientos para aplicar el análisis de redes sociales a la investigación y la intervención en los servicios sociales utilizando las redes de relaciones sociales para representar lazos entre personas, lugares, actividades o acontecimientos. Más recientemente, Murty y Gillespie (1995) hicieron su propuesta sobre cómo incorporar el análisis de redes sociales al currículo del trabajo social. En un breve artículo excelente, definen los conceptos de las redes sociales y debaten su pertinencia dentro del currículo del trabajo social. El análisis de redes sociales es relevante dentro del trabajo social al interesarse por las relaciones de diferentes tipos entre individuos o dentro de grupos y la intervención social puede beneficiarse de su conocimiento. Los trabajadores sociales pueden también investigar las redes sociales dentro del marco de su trabajo o en colaboración con analistas de redes sociales, asegurando de esta manera que los desarrollos del análisis de redes sociales se adapten mejor a las necesidades de la profesión, así como a los intereses de la comunidad de los analistas de redes en su conjunto.

REFERENCIAS

- Allan, G. (1983). Informal networks of care: Issues raised by Barclay. *British Journal of Social Work*, 13(1), 417-433.
- Barnes J. A. (1954). Class and committees in a Norwegian Island parish, *Human Relations*, nº 7, p. 39-58.
- Burt R.S. (1980). Models of network structure, *Annual Review of Sociology*, nº 6, p. 79-141. -1982. – *Toward a structural theory of action*. – New York, Academic Press, 381 p.
- Cantley C. y Smith, G. (1983). Social work and a relatives support group in a psychogeriatric day hospital: A research note. *British Journal of Social Work*, 13(1), 663-670.
- Carrington P., Scott J. y Wasserman S. (2005). *Models and methods in social network analysis*. – Cambridge, Cambridge University Press.
- Colarossi, L.G. (2001). Adolescent gender differences in social support: Structure, function, and provider type. *Social Work Research*, 25(4), 233-241.
- Degenne A. y Forsé M. (1994). *Les réseaux sociaux*. – Paris, Armand Colin, 288 p. (Trad. inglés: *Introducing social networks*, London, SAGE, 248 p.).
- Doreian Patrick, Batagelj Vladimir y Ferligoj Anuska (2005). *Generalized Blockmodeling*. – Cambridge, Cambridge University Press.

- Eyrich, K.M., Pollio, D.E., y North, C.S. (2003). An exploration of alienation and replacement theories of social support in homelessness. *Social Work Research*, 27(4), 222-231.
- Federico de la Rúa (de) A. (2005). El análisis dinámico de redes sociales con SIENA. Método, discusión y aplicación, *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 10, p. 151-184.
- Ferrand A. (1997). La structure des systèmes de relations, *L'Année sociologique*, vol. 47, nº 1, p. 31-54.
- Ferrand A. y de Federico A. (2005). Methods of social network analysis, in: G. Caselli, J. Vallin y G. Wunsch (ed.), *Demography: Analysis and Synthesis. A treatise in population*, p. 745-781 - Elsevier, Academic Press.
- Ferrand A. y Mounier L. (1996). Talking about sexuality: An analysis of relations between confidants, in: Michel Bozon y Henri Leridon (éd.), *Sexuality and the social sciences*, p. 265-288. – Aldershot, Dartmouth, 357 p.
- Ferrand A. (1998). L'influence des réseaux de confiance sur les relations sexuelles, in: Nathalie Bajos, M. Bozon, A. Ferrand, A. Giami y Alfred S. (éd.), *La sexualité aux temps du Sida*, p. 255-304. Paris, Presses universitaires de France, 494 p.
- Fischer C. S. (1982a). *To dwell among friends: personal network in town and city*. Chicago, University Press, 451 p.
- Fischer C. S. (1982b). What do we mean by friends? An inductive study, *Social Networks*, vol. 3, nº 4, p. 287-306.
- Forsé M. y Langlois S. (1995). Analyse structurelle comparée du changement social. Le cas de la France et du Québec, in: Michel Forsé y Simon Langlois (dir.), *Tendances comparées des sociétés post-industrielles*, p. 215-261. – Paris, PUF, 270 p.
- Freeman L. C. (2004). *The development of social network analysis. A study in the sociology of science*. – Vancouver, Empirical press, 205 p.
- Freeman L.C., White D.R. y Romney A. K. (1992). *Research methods in social network analysis*. – Brunswick (New Jersey), Transaction Publishers, 530 p.
- Galaskiewicz J. (1985). *Social organization of the urban grant economy: a study of business philanthropy and non profit organizations*. New York, Academic Press,
- Garrison, J., y Werfel, S. (1977). A network approach to clinical social work. *Clinical Social Work Journal*, 5(2), 108-117.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(4), 1360-1380.
- Hardiman, E.R. (2004). Networks of caring: a qualitative study of social support in consumer-run mental health agencies. *Qualitative Social Work*, 3(4), 431-448.
- Héran F. (1988). La sociabilité, une pratique culturelle, *Economie et Statistiques*, nº 216, p. 3-22.
- Hesch, K. (1998). Wraparound: Linking formal and informal supports. *Journal of Leisureability*, 25(4), 1-6.
- Kirke, D. M.(1995). Teenage peer networks in the community as sources of social problems: a sociological perspective, in T. S. Brugha, (ed.). *Social support and psychiatric disorder: Research findings and guidelines for clinical practice* (174- 194). Cambridge: Cambridge University Press.

- Kirke, D. M. (2008). "Social Network Analysis" Ch. 13 en Gray, M. & Webb, s. (eds). *Thinking about Social Work: Theories and Methods for Practice*. London: Sage.
- Knoke D. y Kuklinski J.H, (1982). *Network analysis*. Newbury Park (California), Sage, 96 p. (Quantitative applications in the social sciences, 28).
- Lazega, E. (1992). Analyse de réseau d'une organisation collégiale: les avocats d'affaires, *Revue Française de Sociologie*, vol. 33, n° 4, p. 559-589.
- Lazega, E. (1998). *Réseaux sociaux et structures relationnelles*. Paris, PUF, 128 p.
- Lazega, E. (2001). *The collegial phenomenon: the social mechanisms of cooperation among peers*. Oxford, Oxford University Press, 346 p.
- Lee, E. (2005). Marital conflict and social support of Korean immigrants in the United States. *International Social Work*, 48(3), 313-324.
- Lin N. (1995). Les ressources sociales: une théorie du capital social, *Revue Française de sociologie*, vol. 36, n° 4, p. 685-704.
- Lin N. (2001). *Social capital: a theory of social structure and action*. Cambridge, Cambridge University Press, 278 p.
- Lozares C. (1995). La teoría de redes sociales, *Papers, Revista de sociología*, n° 48, p. 103-126.
- Marsden P. V. y Lin N. (éd.) (1982). *Social structure and network analysis*. Beverly Hills (California), Sage, 319 p.
- Marsden P. V. (1990). Network data and measurement, *Annual Review of Sociology*, n° 16, p. 435-463.
- Mercklé P. (2004). *Sociologie des réseaux sociaux*. – Paris, La découverte, 128 p. (Repères n° 398).
- Molina J.L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona, Edicions Bel-laterra, 123 p.
- Moreno J.L. (1934). *Who shall survive ?* Washington (DC), Nervous and Mental Disease Publishing Company.
- Murty, S.A., y Gillespie, D.F. (1995). Introducing network analysis into the social work curriculum. *The Journal of Applied Social Sciences*, 19(2), 107-119.
- Nooy (de) W., Mrvar A. y Batagelj V. (2004). *Exploratory Network Analysis with Pajek*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ochocka, J. y Lord, J. (1998). Support clusters: A social network approach for people with complex needs. *Journal of Leisurability*, 25(4), page nos.
- Pizarro N. (1998). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid, Siglo XXI, 471 p.
- Requena Santos F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid, Cuadernos Metodológicos. Centro de investigaciones sociológicas & Siglo XXI, 57 p.
- Rodríguez J. A. (1995). *Análisis estructural y de redes*. Madrid, Cuadernos Metodológicos. Centro de investigaciones sociológicas & Siglo XXI, 86 p.
- Scott J. (1992). *Social network analysis: a handbook*. Newbury Park (California), Sage, 208 p.
- Seed, P. (1987). *Applied social network analysis: A set of tools for social services research and practice: Information pack*. Tunbridge Wells: Costello Publishers Ltd.
- Seed, P. (1990). *Introducing network analysis in social work*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Snijders T. A. B. (2002). Markov Chain Monte Carlo estimation of exponential random graph models, *Journal of Social Structure*, vol. 3, n° 2, p. 2-40. (<http://www.cmu.edu/joss/index.html>).

- Timms, E. (1983). On the relevance of informal social networks to social work intervention. *British Journal of Social Work*, 13(1), 405-415.
- Walsh, J. (1994). Gender differences in social networks of persons with severe mental illnesses. *Affilia*, 9(3), 247-268.
- Wasserman S. y Faust K., (1996). *Social network analysis: methods and applications*. Cambridge, Cambridge University Press, 825 p.
- Wellman B. y Berkowitz S. (éd.) (1988). *Social structures. A network approach*. Cambridge, Cambridge University Press, 508 p.
- Wellman, B. y Wortley, S. (1990). Different strokes from different folks: Community ties and social support. *American Journal of Sociology*, 96, 558-588.
- Yuen-Tsang, A.W.K. (1999). Chinese communal support networks. *International Social Work*, 42(3), 359-371.